

EL PERSONAJE ROMANCÍSTICO DE LA MALA MADRE EN
EL REPERTORIO HERREÑO. MODELOS DE MALAS MADRES:
DESCUIDADA, EGOÍSTA Y CELESTINESCA

GRUPO DE INVESTIGACIÓN *ALET*
(ANÁLISIS LINGÜÍSTICO Y EDICIÓN DE TEXTOS)

JUANA ROSA SUÁREZ ROBAINA

JUAN GALLEGO GÓMEZ

M^a TERESA CÁCERES LORENZO

M^a DE LOS REYES NIETO PÉREZ

ANTONIO MANZANARES PASCUAL

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

RESUMEN

El presente artículo nos advierte de un comportamiento, sin duda, desnaturalizado, de la figura materna. Del *corpus* herreño de romances recogidos de la tradición oral, destacamos textos en los que el personaje femenino de la madre adquiere una caracterización lamentable. Concretamente analizamos ahora la actuación de madres descuidadas, egoístas y alcahuetas. Todas ellas muestran una presentación tópicamente nefasta de la idea de la maternidad y con ello hacen tambalear los tradicionales valores de la familia.

ABSTRACT

The present article warns to us of a behavior, without a doubt, denatured, of the maternal figure. Of *corpus* herreño of romances gathered of the oral tradition, we emphasized texts in which the feminine personage of the mother acquires a lamentable characterization. Concretely, we analysed now the performance of mothers neglected, egoistic and procuresses. All of them topically show an ominous presentation of the idea of the maternity and with it they make stagger the traditional values of the family.

Caracterizar la figura femenina en su actuación de mala madre en el *corpus* de relatos romancísticos recogidos de la isla de El Hierro¹ es el objetivo trazado en este artículo. Particularmente nos hemos centrado en esta ocasión en ejemplos de la actuación negativa de la mujer, una vez que la hemos señalado o calificado –también despectivamente– con alguno de estos tres atributos: *descuidada*, *egoísta* o *celestinesca*. Trabajamos en la línea de la consideración del personaje romancístico mujer como figura esencial en el mundo del romance. Y en este sentido hemos de recordar su presencia destacadísima, tanto desde el punto de vista externo, es decir, desde la perspectiva de la transmisión oral de la mayoría de los relatos en boca de mujer, como desde el punto de vista interno, entendiéndose aquí lo que concierne tanto a la inspiración de los relatos como al protagonismo singular de la mujer en ellos.

Como análisis y estudio literario del comportamiento femenino detectamos que, en líneas generales, la puesta en escena del concepto mujer (observado ahora en el mundo de la oralidad) no dista mucho del enfoque o del perfil que de ella traza la letra escrita, básicamente también interesada en mostrar la naturaleza antitética de la mujer y, por ello, deseosa de plasmar en los textos tanto lindezas como diatribas sobre las mismas. Y es, nuevamente, sobre una vertiente del modelo negativo de madre² sobre la que vamos en este artículo a indagar.

Destacamos cómo frente a la consideración del victimismo de la mujer –convertida en lugar común en el planteamiento del personaje femenino–, nos interesa ahora la que hemos denominado mujer “verdugo”, mujer por tanto que se erige en modelo negativo de actuación, y concretamente en lo que a la situación de la maternidad se refiere. Contribuye pues nuestro artículo a clarificar cómo se proyecta la percepción y la consideración de la esencia femenina, pero especialmente, cómo se manifiestan algunas de las posturas, actitudes (aunque se trate normalmente de una etopeya apenas insinuada) y sobre todo yerros y, por ende, tópicos que insisten en la negativa naturaleza literaria femenina.

El *corpus* herreño sobre el que se ha trabajado constituye un heterogéneo conjunto de textos tradicionales o tradicionalizados que se expresa con un lenguaje formulístico (Cáceres 2000, 367) –fundamentalmente de vinculación o filiación novelesca–, de romances sacros o rezados y de

textos modernos (de pliego o cordel y de tema local). Sin duda los primeros han sido los más “valiosos” para el estudio que nos ocupa. Prácticamente en todos ellos se observa una tendencia considerable y una preocupación mayoritarias por acercarse al asunto individual, al ámbito de lo personal, y muy especialmente, a lo personal femenino. De esta manera se constata y se reivindica al tiempo la preeminencia de lo femenino en el mundo de las tradiciones orales.

Pero a pesar de tratarse de un análisis sobre un *corpus* romancístico restringido, son apreciables –por el carácter tópico antes descrito– relaciones concomitantes con el resto del repertorio regional canario, y aún con el *corpus* romancístico panhispánico, pues en aquél hallaremos muchos de los temas –y soluciones romancísticas– ya destacados en numerosos *corpora* consultados en los que igualmente se advierte de la presencia de la mala madre. Pero, por otra parte, también hacemos notar que otros prototipos negativos (y muy extendidos) de malas madres –tales como la actuación de insensibles madres políticas o madrastras perversas, no figuran en el repertorio analizado. Así pues, el romancero herreño tiene sus especificidades a nivel de temas, que ya iremos desgranando al analizar los ejemplos concretos.

La censura implícita que se ha de advertir en los romances estudiados sobre la presentación de la mala madre en sus modelos de mujer descuidada, egoísta o celestinesca (si bien algo alejados éstos de otros modelos de madres asesinas o rivales, sigue siendo necesaria hacia el planteamiento desnaturalizado de estas protagonistas, sin duda, claros exponentes de una actuación insana y desproporcionada. Ello hace inclinar la balanza hacia una predilección por plasmar, en los relatos, modelos de malas madres frente a la imagen más bondadosa (y convencional) que de la figura materna puedan ofrecer otros géneros, como por ejemplo la lírica (a excepción, claro está, de los romances sacros, en los que se idealiza la figura materna de la madre pero que no son objeto ahora de nuestro estudio).

En sentido general, cuando caracterizamos a estas protagonistas hablamos de mujeres normalmente de edad adulta (es sintomática la dualidad *víctima joven* frente a *verdugo adulto*), y que, en conjunto, actúan atendiendo si no a los viles instintos que atenazaban a las asesinas y rivales, sí sometidas a actitudes poco afectivas y naturales respecto a sus hijos. Hemos de

decir, no obstante, que también están presentes las manifestaciones debidas a papeles asignados arbitrariamente.

Estas generalidades no son exclusivas del *corpus* herreño y pueden ser consideradas como elementos prototípicos de la actuación negativa de la mujer en los textos. Seguimos con algunas modificaciones, las observaciones detalladas de los rasgos de estas mujeres del estudio de Suárez (2003: 28-29) pero adaptadas ahora al *corpus* que nos ocupa:

- a. Mujeres normalmente adultas, casadas en primeras nupcias y madres.
- b. Mujeres ocupadas fundamentalmente de las tareas de la casa y por ello sin mayores expectativas (ni personales ni sociales).
- c. Mujeres tanto de baja o media extracción social como de clase social elevada.
- d. Domina en ellas un cierto tono receloso, una actitud resentida (si bien no se explicitan las causas que provocan dicho estado).
- e. Fruto de lo anterior es una conducta siempre indeseable, de dudosa ética.
- f. Sus hijas (más que hijos varones) son adolescentes, en “edad de merecer”.
- g. Función fundamental que cumplen en el relato: ser auténticos obstáculos de la relación sentimental deseada por las hijas.

Y antes de pasar a comentar los ejemplos concretos queremos desarrollar dos ideas –apenas esbozadas ya– que nos parecen fundamentales. La primera de ellas tiene que ver con la función que acabamos de atribuir a estas madres en los textos. En efecto, es harto significativa la actuación mayoritaria del personaje de la madre como frecuente interferencia en el proceso amoroso planteado en el relato. Es esta una característica extensible al Romancero en su conjunto: el dictado de la familia (y dentro de ella la madre como elemento que la representa) es poderosísimo en el mundo del Romancero. Ocupa la madre un espacio privilegiado en la peripecia sentimental de las hijas meritorias y no precisamente como madre confidente o consejera. Teniendo en cuenta, además, la frecuencia del género romancístico de situar al amor como uno de los ejes sobre el que se vertebra la mayoría de los relatos, hemos de concluir, pues, en el hecho de que la madre tiene ocasiones frecuentes de ocupar un espacio en la escena de los relatos pero, particularmente, un espacio perturbador en la vida sentimental de las jóvenes del Romancero.

En segundo lugar, sería también necesario volver a una idea también apuntada respecto a la simpleza de la etopeya expuesta en los relatos. Así, independientemente de su tono negativo –que es el que nos interesa–, o positivo, se reviste, normalmente, la etopeya de un carácter excepcional en el mundo del Romancero. Por excepcional queremos decir, que no es del interés –ni forma parte del “estilo” de la oralidad– detallar pormenorizadamente la complejidad del personaje de la trama. Basta con señalar o destacar aquel gesto, actitud o, generalmente, aquel desacierto (en el caso de la etopeya negativa) que ya nos advierte precisamente de la naturaleza del personaje al mostrársenos ese dato realmente escueto (el “reflejo breve” o “confuso” que menciona Suárez, 2003, 87). Por el contrario, la prosopografía –aunque también tópicamente convencional y mayoritariamente selectiva–, sí nos proporciona una información más detallada o mejor, mayor juego descriptivo que, sin duda, iguala la oralidad y la letra culta en ese deseo de indagar con más profusión en lo externo femenino.

Así, los textos mostrarán, centrándonos ya en los modelos de etopeya negativa objeto de nuestro estudio, una serie de calificativos peyorativos o despectivos, de giros desfavorables, de verbos volitivos que nos advierten en suma de que estamos –según los ejemplos y las variantes–, probablemente ante los modelos de mujer más desfavorables del repertorio romancístico.

Analicemos a continuación algunos ejemplos de esta tipología de la mala madre en sus manifestaciones ya presentadas de descuidada, egoísta y celestinesca.

A) LA MADRE DESCUIDADA

Hallamos en el *corpus* herreño un apartado quizá algo híbrido en el que consideramos a esta figura femenina. En general, la hemos calificado como descuida y la hemos denominado así por cuanto desatiende aspectos esenciales de su progeñe como su seguridad o felicidad. Un romance que podría ilustrar esta carencia del personaje materno hacia su hija es el relato de *La infantina*. En él hallamos a una muchacha que recuerda su pasado y su mala fortuna al verse ahora sorprendida por un caballero. El romance desarrolla la referencia a una mala madre (normalmente los textos refieren

a los padres en su conjunto) que, al parecer, muchos años atrás, descuidó y abandonó a su hija en el bosque. Se recogen en el *corpus* herreño varias versiones de este relato, todas contaminadas. En algunas por supuesto se manifiesta la queja o malestar de la hija por la acción indebida de sus padres:

Así, según las versiones, nos encontramos matices diferentes:

- Yo fui nacida en España, criada en la Berbería,
12 que *me soltaron* mis padres por ver quién me encontraría.
(Trapero, tx. 25 con desenlace de *La hermana cautiva* í.a)
- 9 que mis padres *me han botado* por ver cual me encontraría,
(Trapero, tx. 2 (Apéndice) con desenlace de *La hermana cautiva* í.a)
- 16 y *me soltaron* pal monte a ver quién me hallaría
(Trapero, tx. 26 con desenlace de *La hermana cautiva*, í.a)

La recurrencia a la fórmula romancística de los años que lleva perdida la muchacha magnífica -aunque tópicamente- el descuido de los progenitores (reemplazados ahora por el Dios que “cría”). Los formulísticos siete años son, sin duda y una vez más, la cifra mítica en el mundo del Romancero³:

- 6 peinándose sus cabellos que todo el árbol cubría.
Tendió el galán su espada por ver si era cosa viva.
- 8 -No me mates, caballero, no mate lo que Dios cría,
siete años que van par' ocho que en el monte estoy perdida
(Trapero, tx. 23 con desenlace de *La hermana cautiva*, í.a)

El lamentable estado de la muchacha se subraya también con la mención de la carencia alimentaria que el inhóspito paraje provoca:

- 10 comiendo *la hierba mora* y tomando del *agua fría*
(Trapero, tx. 23 con desenlace de *La hermana cautiva*, í.a)

Se advierten también las connotaciones del encuentro de la pareja en este paraje solitario, aislado, y la referencia a la montaña como escenario a veces del amor frustrado, tal y como nos señala Frenk (1998, 176):

- Ni me río del caballo ni tampoco de la silla,
 20 yo me río del caballero en verle su cobardía.
 (Trapero, tx. 23 con desenlace de *La hermana cautiva* i.a)

B) LA MADRE EGOÍSTA

Ilustramos este modo de ser mala madre con la actuación materna en el relato denominado *La vuelta del marido*, traído aquí como ejemplo de madre que orienta el destino de sus hijas sin preguntarles por sus inquietudes, por sus decisiones o gustos más inmediatos. Así al ser interrogada por su propio esposo (que juega a ocultar su identidad tras años de ausencia) la esposa (sometida sin duda a una prueba de fidelidad), manifiesta su voluntad de encaminar a sus hijas mayores a diferentes casas (para que sirvan en ellas como criadas) y el deseo de guardarse la más pequeña consigo para su atención personal. De este modo, antepone su bienestar al de sus hijas pues ignora los deseos e inquietudes de las mismas:

- De tres hijitas que tengo a las dos colocaré:
 14 una a casa' doña Juana y otra a casa' doña Inés,
 y a la más chiquita dellas conmigo la dejaré
- 16 pa que me lave y me planche y me haga de comer
 (Trapero, tx. 68, é)

En alguna versión incluso se expresa la intención de conservar las hijas con la madre, igualmente independientemente de la expresión de la voluntad de aquéllas:

- 12 y dejó en su testamento que me case con usted;
 -Eso sí que no hago, eso sí que no lo haré;
- 14 tres hijas conmigo tuvo, conmigo las llevaré;
 siete años cargaré de luto como lo marca la ley,
 (Trapero, tx. 69, é)

Pero en algunas versiones la madre tiene ocasión de comprobar la rebeldía de la hija hacia su autoridad:

- Ni la lavo ni la plancho ni la hago de comer,
 14 ni la llevo de paseo a casa del coronel.
 -¡Vaya la niña pequeña qué bien sabe responder!
 (Trapero, tx. 71, é)

C) LA MADRE CELESTINESCA

Es este el tercer y último modelo que queremos destacar de caracterización negativa de la madre. Se trata ahora de un ejemplo de auténtica “alcahueta” que “propone” unas veces una relación sentimental no deseada por su hija (de modo inminente), o bien otras “conserva” a su hija para una futura relación que le reporte un sustancioso beneficio económico, negando por tanto una relación que muchas veces se presenta como inevitable. Este caso lo vemos en el relato *Joven liberada por su enamorado* en el que asistimos a una especie de negociación en secreto sobre el futuro de la hija, negociación llevada a cabo por parte de la madre y del padre. Particularmente a la madre no le interesa el galán que pretende a su hija y por ello la excusa de una relación, primeramente, argumentando (o mejor, pretextando) su juventud y, en segundo lugar, manifestando su deseo (ejerciendo el tópico “derecho de custodia”) de encerrarla (meter monja), motivo habitual en el Romancero. Ante la negativa y desobediencia de su hija decreta su castigo (encierro), hecho que acrecienta aún más si cabe la caracterización desfavorable de la madre:

- Lo primero que es muy niña, lo segundo que la tengo
 10 que la tengo meter monja en el nuevo monasterio,
 y el que se case con tu hija doña Isabel de Berbello
- 12 *de dar ciento mil doblas*
y yo doblando la cuenta y si no es así no quiera.-
- 14 La hija, que esto escuchaba, salió resuelta al momento:
 -Ni me tengo meter monja ni menos en monasterio,
- 16 me he de casar con él que le tengo el amor puesto.-
 Como la vio tan resuelta la trancó en un aposento.
 (Trapero, tx. 110, é.o)

Otro ejemplo lo hallamos en el romance de *Santa Catalina* en el que también se produce, hasta cierto punto, una manifestación de madre celestinesca. En este texto la madre pretende interferir en la conducta sentimental de su hija censurando la actitud de ésta para con su padre:

- Sube, sube, Catalina que Dios del cielo te llama
 2 para darte una copita del agua más fina y clara.
-Ingrata, ¿por qué no hiciste lo que tu padre mandaba?
- 4 -No pienso de obedecerle por más que me corte el alma.
 (Trapero, tx. 93, á.a)

Sin duda el apelativo *ingrata* –de gran raigambre folklórica– perfila adecuadamente la voz de la madre que no aprueba la negativa de su hija y que, por tanto, no acepta que ésta le desobedezca ante su proposición deshonesta. Al igual que destacábamos con el otro ejemplo, la insistencia sobre la conducta sentimental de la hija podría entenderse como una especie de abuso vinculado al tradicional derecho de custodia, que tantas veces esgrime el Romancero en aras de salvaguardar la honra de la hija. Así, la decisión unilateral sobre la actitud sentimental de los hijos se convierte en un aspecto muy presente en el romancero en su conjunto.

Como vemos, el repertorio herreño ofrece un recorrido plural por diferentes actuaciones negativas o poco favorables de la figura materna. Y respecto a los modelos negativos que hemos considerado de madres descuidadas, egoístas y celestinescas observamos que subyace en ellos un elemento común: el trasfondo amoroso. En efecto, la madre se constituye en un verdadero obstáculo para el adecuado desenvolvimiento de la relación sentimental de su hija: no protege adecuadamente y probablemente no forma ni orienta en amores a su descendencia (*La infantina y el caballero burlado*); no pregunta por el deseo de sus propias hijas (*La vuelta del marido*), se adelanta a la decisión sentimental de las mismas (*Joven liberada por su enamorado*) o pretende forzar, contra natura, su relación (*Santa Catalina*). Podemos, con todo ello, afirmar que la figura materna trunca la felicidad de las jóvenes del Romancero pues hasta cierto punto el concepto felicidad en los relatos romancísticos se reduce prácticamente a la consecución de una relación amorosa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CÁCERES LORENZO, M^a TERESA. Datos de la estructura formulística de los romances tradicionales modernos. *Lexis. Revista de Lingüística y Literatura*, 2000, XXIV.2
- FRENK, MARGIT. Símbolos naturales en las viejas canciones populares hispánicas. En Piñero, Pedro M. (ed.): *Lírica popular/Lírica tradicional* (Lecciones en homenaje a Don Emilio García Gómez). Sevilla: Universidad de Sevilla y Fundación Machado, 1998, pp. 159-182.
- PÉREZ DE TUDELA Y M^a ISABEL VELASCO. El tratamiento de la mujer en las *Cantigas de Santa María*. En *La condición de la mujer en la Edad Media* (Actas del Coloquio Hispano-Francés). Madrid: Casa de Velázquez-Universidad Complutense, 1986, pp. 51-73.
- SUÁREZ ROBAINA, JUANA ROSA. *El personaje mujer en el Romancero Tradicional: Imagen, amor y ubicación*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 2003.
- TRAPERO, MAXIMIANO. *Romancero de la isla del Hierro*. Madrid: Seminario Menéndez Pidal. Cabildo Insular de El Hierro, 1985.
- WEBBER, RUTH HOUSE. Hacia un análisis de los personajes romancísticos. En Piñero, Pedro M y Virtudes Atero (eds.): *El Romancero. Tradición y pervivencia a fines del siglo XX* (Actas del IV Coloquio Internacional del Romancero) Cádiz: Fundación Machado y Universidad de Cádiz, 1989, pp. 57-64.

NOTAS

- 1 Se ha trabajado sobre el *corpus* romancístico recogido por D. Maximiano Trapero y publicado bajo el título *Romancero de la isla del Hierro* en el año 1985.
- 2 Este grupo de investigación también está desarrollando otro artículo sobre modelos negativos de maternidad femenina igualmente tomando como referente el repertorio herreño. Concretamente, la madre calificada de asesina y rival.
- 3 Recuérdense otras fórmulas al uso también en número de siete: *siete leguas, siete doctores...*